

mismo cardenal Jacinto, que despues ocupó la silla de san Pedro con nombre de Celestino III, le puso en el número de los santos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, doscientos y sesenta mártires, que el emperador Claudio condenó como cristianos, primero á cabar arena fuera de la puerta salaria, y despues á ser asaeteados en un anfiteatro.

Allí mismo, los santos mártires Leon, Donato, Abundancio, Nicéforo y otros nueve.

En Marsella, los santos Hermes y Adriano, mártires.

En Heliópolis, santa Eudocia, mártir, la cual, en la persecucion de Trajano, habiendo sido bautizada y preparada al combate por el obispo Teodoro, fué degollada por orden de Vicente, gobernador de la provincia, y recibió así la corona del martirio.

El mismo dia, santa Antonina, mártir, la cual, por haberse mofado de los dioses de los gentiles, durante la persecucion de Diocleciano, despues de varios tormentos, fué encerrada en una cuba, y sumergida en la laguna de la ciudad de Cea.

En Verden, san Suitberto, obispo, que en tiempo del papa Sergio predicó el Evangelio á los Frisones, Holandeses y otros pueblos de Alemania.

En Angers, san Albino, obispo y confesor, varon de esclarecida virtud y santidad.

En Mans, san Siviardo, abad.

En Perusa, la traslacion de san Herculano, obispo y mártir, que fué decapitado por orden de Totila, rey de los Godos. El papa san Gregorio escribe que, á los cuarenta dias despues de su muerte, fué hallado su cuerpo tan fresco y tan bien unido á la cabeza, como si no le hubiera tocado el cuchillo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.

Propitiare, quæsumus, Domine, nobis famulis tuis per ancti confessoris tui atque pontificis Rudesindi merita gloriosa: ut ejus pia intercessione ab omnibus semper protegamur adversis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Señor, nos favorezcas á tus siervos por los gloriosos méritos de tu confesor y pontífice Rosendo, para que por su intercesion seamos siempre protegidos en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria.

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum: et dedit illi coronam gloriæ. Statuit illi testamentum æternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius, et offerre illi incensum dignum, in odorem suavitatis.

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

REFLEXIONES.

Los hombres apostólicos, aquellos á quienes la divina gracia sugiere en todas las situaciones de la vida los medios de hacerse mas y mas agradables al Señor, fijan su imaginacion en el empleo que deben hacer de los bienes que les confió la Providencia. En este empleo se encuentra ó un manantial de merecimientos para la vida eterna, ó una ocasion de perderse para siempre la bienaventuranza. San Rosendo, rico, poderoso, de estirpe real, dotado por el cielo no solamente de las prendas del honor, sino de los bienes de fortuna, ¿qué uso hace de ellos? ¿Juzga acaso que se le han confiado para que los invierta segun su humor ó su capricho? ¿para destrozarlos como presas destinadas a la satisfaccion de los vanos apetitos, ó como medios de saciar los deseos carnales y mundanos? ¿para que los invierta en aquellos instrumentos con que se manifestó la pompa del mundo y la soberbia del corazon? Los hombres dados á la vanidad piensan así. Los que fijan sus pensamientos en las cosas de la tierra, rara vez aciertan á levantarlos de la misma tierra; y así por lo comun destinan al lujo, á la ostentacion vana, á la soberbia, ó por mejor decir, á una sombra y apariencia inútil y pasajera, aquellos bienes que puso el cielo en sus manos para muy diversos fines, y que bien empleados serian su redencion, así como disipados criminalmente son los materiales de que se fabrica su ruina.

Por lo comun se atiende poco á la recta inversion que se debe hacer del dinero; basta cualquiera necesidad, ó verdadera ó supuesta, para darlo por bien gastado. El nacimiento, la crianza, el mal ejemplo son las mas veces las raices de donde nacen las malas inversiones. Todo se lo juzga licito el que ciegamente se persuade á que todo lo que Dios le ha dado, se lo

ha dado para su recreo. Pero de un error tan craso; qué consecuencias no es preciso que se deduzcan tan perjudiciales y erróneas! No pensemos por ahora en el destino sagrado del dinero que se hace con la limosna: esta es una obligacion tan obvia y tan de primer órden, que necesita de pocas reflexiones. Extendamos nuestra imaginacion á infinitos otros empleos; y aun mejor, recojámosla á pensar con seriedad en el que despues de la limosna llevó con preferencia las atenciones de san Rosendo.

Los edificios materiales de los templos, la ereccion de monasterios, la subsistencia diaria de los ministros del altar, la compostura, decencia y ornato de aquellos lugares destinados particularmente para habitaciones del Señor; ved aqui los objetos en que á manos llenas invertia san Rosendo los bienes de fortuna. ¿Haces tú lo mismo? ¿son conformes tus ideas á sus obras en este punto? ¿miras con preferencia el ornato del templo de Dios al ornato de una carne hedionda, y que en breve será manjar de gusanos? ó tal vez, en lugar de abogar por las distribuciones que se hacen á Dios en sus templos y en sus ministros ¿no murmuras en secreto de las limosnas que les destina la piedad? Responda tu conciencia; y si el ejemplo de san Rosendo no bastare á argüir de infieles tus cabilaciones, me persuado que no serás tan terco, ó por mejor decir, tan impio, que te atrevas á resistir á lo que un David ordena, á lo que un Salomon ejecuta, y á lo que Dios aprueba, estima y santifica. Pues ahora bien: los ejemplos de los santos para todos se hicieron; con singularidad para tí, que has leído y reflexionado sobre la vida del santo de este dia. Si el no seguir á Dios, como quiera que sea, es una infidelidad execrable, volverle las espaldas cuando te llama con un ejemplo tan claro, ¿no sera, mas que infidelidad, una horrorosa protervia?

El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis : ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes : amen dico vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

En aquel tiempo dijo Jesus a sus discípulos : Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendría el ladrón, velaría ciertamente, y no permitiría minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

DEL EMPLEO DE LOS BIENES DE FORTUNA.

PUNTO PRIMERO.

Considera la gran misericordia que Dios te ha hecho en darte riquezas, con cuyo buen uso te ha dado oportunidad de manifestar una alma heroica y caritativa. Pero al mismo tiempo advierte que son muchos

los lazos que te es preciso evitar para lograr este buen uso. ¿Qué de cosas no se canonizan con el nombre de *decencia*, que son verdaderas trasgresiones del mayor de los preceptos! ¿Cuántos gastos se llaman necesidades, que realmente no son otra cosa que verdaderas profusiones! Este trocar los nombres á las cosas, este arte de disfrazarlas con mentidas apariencias, es acaso el lazo mas seguro con que el mundo caza las almas poco cautas, para hacer de ellas sacrificios al ídolo de la carnalidad y de la concupiscencia. Mal se puede evitar un peligro que no se conoce; dificultosamente se desconfía de aquel que se tiene en el concepto de un amigo seguro; y toda vez que nuestros enemigos puedan hacer valer con nosotros la industria de presentarnos el vicio enmascarado, lograrán á lo menos que nos acostumbremos á unas acciones peligrosas, que son por lo comun hijas de pecaminosos afectos.

Es verdad que para ser vicioso no es necesario ser rico; así como no es menester poseer muchas riquezas para tener el mérito de las limosnas cuantiosas. Dios, que es espíritu, mira con mas atencion á nuestro corazon que á nuestras manos, y se complace mas de una parte muy pequeña de verdadera voluntad, que del exterior que presenta una limosna voluminosa. Sin embargo, los bienes de fortuna te ponen en la estrechez de haberles de dar un giro que te concilie ó recompensa ó castigo. Debes mirar escrupulosamente si te engaña el mundo cuando los inviertes en sus necesidades, y creer firmemente que despues de estas consideraciones y avisos es una necedad confiar en la excusa de la inadvertencia ó de la ignorancia.

Repasa en espíritu toda tu vida; contempla la inversion que en ella has hecho de los bienes que te destinó la Providencia. Acuérdate de tantos pecados,

de tantas ofensas de tu Dios, en que consumiste grandes sumas; trae á la memoria aquellas ocasiones en que comprabas una diversion pasajera, un empeño de tu capricho, con una grande porcion de aquel oro que hubiera sobrado para desterrar de muchas familias honestas el llanto, la mendiguez y la miseria que no pudieron ablandar tus entrañas. ¿Y es esto ser un siervo fiel del Señor? ¿y es esto *tener en las manos las antorchas encendidas para esperar á tu Señor cuando vuelva de las bodas?* ¿es eso ser cristiano? Se pudiera responder que sí, si pudiera gloriarse de tan augusto nombre el desgraciado que no observa el Evangelio.

Dios mio, conozco mi errado camino; conozco la ilusion con que el mundo me ha tenido engañado. Ya veo en el claro espejo de la vida de tus siervos que tus dones han sido para mí lo que las margaritas para los animales inmundos: En vez de hacer como ellos una escala para subir á tus eternos tabernáculos, he preparado el suplicio con que necesariamente deberé pagar mis excesos. Pero, Señor, aun estoy en tiempo de corresponder á tu gracia, y de dolerme de mi vida pasada, de tal modo que pueda tu misericordia premiarme la que me resta. Cuando para este efecto me falte todo, y se resista mi corrompido corazon, sé que no pueden faltarme ni tu pronta y abundante misericordia, ni la confianza que yo tengo en ella.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que habiendo Dios dejado en tu mano la inversion de los bienes de fortuna, te ha proporcionado un comercio en que las ganancias son cuantiosas, y está en tu mano el verificarlas, siendo así que por otra parte hay pérdidas que son eternas é irreparables. En suposicion de vivir colocado en el

trato del mundo, no hay medio: ó usar bien de los medios que Dios ha destinado á la conservacion de tu vida, ó hacer un criminal abuso de aquellas cosas que su divina beneficencia puso debajo de tus piés. De la misma manera, en suposicion de haber de dar destino á estos bienes, ó ha de ser con ganancias grandes y eternas, ó con pérdidas eternas en la duracion, y en la estimacion infinitas. ¿Y en quién consiste la eleccion entre dos extremos tan distantes y tan contrarios? ¿qué dificultades se ofrecen que superar para abrazar lo mas provechoso y favorable? Sorprende el considerar que unas cosas de tanto momento é interés no tengan ni mas dificultad, ni mas dependencia que la resolucion del albedrio. Basta querer para hacerte asequible tu felicidad eterna; y basta querer para hacerte eternamente infeliz. La gracia de Dios no falta por su parte; cuando haya falta, deberá ser tuya.

Siendo esto así, ¿qué es lo que has hecho hasta ahora para lograr las ventajas que Dios te ha proporcionado? Una gloria inmensa, eterna, llena de delicias, que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni cabe su consideracion en el humano entendimiento, una felicidad infinitamente mayor que tus deseos, que tus méritos y que tus esperanzas; ha sido el fin de tus acciones? ¿Has intentado en tus obras hacer una lucrosa adquisicion de esta gloria á costa de tu misma industria, y en retorno de unos bienes perecederos? ¡O, y cómo la confusion se apodera de tu semblante al verte vivamente pintado en aquel miserable retrato que hace del rico en el salmo 48 el Espiritu divino! « *El que se gloria en la copia de sus riquezas, negará á Dios el sacrificio; negará el precio de su propia redencion; negará á dar de sus riquezas con que comprar la eterna felicidad de su alma; y aun cuando la muerte de los sabios, que poseen bienes menos corruptibles.*

pudiera despertarle, él, dormido sobre sus alfombras doradas, ni siquiera imaginará que es mortal, y vendrá á la miseria de morir como el jumento, dejando sus riquezas á los extraños y á los disipadores. »

A una alma que no haya cerrado todas las entradas y puertas á la luz, bastarán estas conminaciones para tornarla en su acuerdo. Pero si esto no basta, demos lugar á lo menos á unas consideraciones mas superficiales, mas interesadas, pero no menos sólidas ni poderosas para advertir el mal uso que se hace de los bienes de fortuna. ¿Qué ganancias te han rendido los que invertiste en el vestido lucido, en la casa magnífica y suntuosa, en los banquetes espléndidos, en las diversiones ruidosas de baile y de festin, y últimamente en ese gran tren de familia sin el cual te parece que no eres nada en el mundo? ¿Qué te han de haber producido! empeños, disgustos, enemistades, chismes, quejas, desazones, impaciencias, envidias, emulaciones, deudas, atrasos, sonrojos, enfermedades, dolencias; y lo que es peor que todo, el tener actualmente el alma en un estado, que, sumergida en el mar de sus apetitos, es forzoso perecer si el mismo Dios no te toma y te levanta con su mano.

Así es, dulce Jesus mio; y así, como tu apóstol santo, clamaré con las mayores veras de mi corazón: *Salvadme, Señor; amparadme, Señor, pues si no me amparais misericordiosamente, yo perezco.*

JACULATORIAS.

Deus noster refugium, et virtus: adjutor in tribulationibus, que invenerunt nos nimis. Salm. 45.

El Señor es nuestro refugio y nuestra virtud; es quien puede ayudarme y darme socorro en las grandes tribulaciones en que está sumergido mi espíritu.

Et ego ad te, Domine, clamavi: et mané oratio mea praveniet te. Salm. 87.

Pero yo, Señor, he clamado ya á tu piedad; y de hoy mas prevendré tu justicia con mis oraciones, con mis buenas obras y con tu misma gracia.

PROPOSITOS.

Del buen uso de los bienes que Dios te ha dado pende tu salvacion eterna, así como de su abuso se sigue tu condenacion. Esto supuesto, aquí no se trata de un asunto indiferente ó en que se pueda dar largas. Lo mal gastado se usurpó en cierta manera; y cuando menos, somos responsables al mismo Dios, que se reservó los derechos de tomarnos cuenta de lo que nos ha dado. Esta cuenta no sabemos cuándo ni cómo será. Es cierto que el Señor tiene dicho en su Evangelio que su venida será impensada, que vendrá á la manera que un ladron, furtivamente y sin que le sientan.

Debes, pues, arreglar de aquí adelante tus gastos y tu conducta; debes cercenar la familia, corregir los abusos que se han introducido en tu casa, en el porte de tu mujer y tus hijos, por el canal de la moda y por tu criminal condescendencia. Es mucho que un convite pueda ser moderado y cristiano. La embriaguez y la gula tienen muchos padrinos, y ellas mismas se saben formar sus abogados. Estos vicios una vez introducidos, dificultosamente dejan de llegar al punto mas subido de exceso. Y las faltas que en otra ocasion no serian mas que veniales, pasarán á ser graves en esta, por los peligros á que te expones en los festines y comilonas. Estos hacen declinar en delitos las cosas mas indiferentes.

Pero tienes una gran renta, ¿en qué la has de invertir? ¿Pues qué, no tiene Dios templos? ¿están bien

surtidas acaso las iglesias? ¿no hay pueblos donde por la pobreza se dice misa con una luz sola? ¿no hay sitios en donde es necesario casi contraer una enfermedad para cumplir con el primer precepto de la Iglesia? Esto solo, cuando no hubiese pobres, hospicios ni hospitales, basta para dar justo destino á tus rentas.

DIA SEGUNDO.

SAN SIMPLICIO, PAPA.

Fué italiano san Simplicio, natural de Tibur, hoy Tívoli, en la Campaña de Roma. Su padre, llamado Castino, era de una familia en la cual parecian hereditarias la bondad y el zelo por la Religion. Fué criado Simplicio con el mayor desvelo, así en el santo temor de Dios, como en el estudio de las ciencias. La solidez de su ingenio, la dulzura de su natural, su inclinacion á la virtud y su amor á las letras, dice el autor veneciano de las vidas de los papas, acreditaron su buena educacion, hicieronle el jóven mas cabal de su tiempo, y el ornamento de todo el clero romano.

Fué admitido en él con aplauso universal; y el que ya se distinguia por la ejemplar regularidad de sus costumbres y por su piedad sobresaliente, no se distinguió ménos por su gran sabiduría. No solo fué la admiracion de todo el clero, sino que muy presto fué una de sus mas brillantes lumbreras. Apenas se hablaba en Roma de otra cosa que del raro mérito de nuestro santo, cuando vino á quedar vacante la santa sede por muerte de san Hilario. Hubo poco que deliberar en la eleccion; porque Simplicio fué elevado á esta suprema dignidad por unánime consentimiento, y consagrado el dia cinco de marzo de cuatrocientos sesenta y siete;

y supo luego toda la cristiandad que no era fácil haber elegido para suprema cabeza de la Iglesia quien mejor mereciese serlo.

A la verdad, si en algun tiempo tuvo necesidad la santa Iglesia de un pastor zeloso y vigilante, de un papa santo y sabio, de una cabeza visible que fuese capaz de oponerse con vigor á los mayores esfuerzos de la herejía, fué en aquel tiempo de calamidad en que el error, sostenido de la potencia secular, parecia haber inundado, á guisa de impetuoso torrente, todo el mundo cristiano, sin que apenas se dejase ya ver un príncipe católico.

Odoacro, que se habia hecho dueño de Italia, era arriano. Los vándalos, que reinaban en el África, como los Godos en España y en las Galias, yacian profundamente sumergidos en los mismos errores. Los príncipes ingleses y franceses estaban aun en las tinieblas del gentilismo. El emperador Zenon, y Basílico, tirano del Oriente, favorecian á cara descubierta á los eutiquianos, y la ambicion de los patriarcas aun causaba mayores estragos que el furor de la herejía. Tal era el lamentable estado de la Iglesia por todo el universo, cuando Simplicio subió á la santa silla.

Aplicó la primera atencion de su desvelo á hacer reflorar en el clero la pureza de costumbres, á hacer eterna guerra al error, y á reprimir con valeroso teson la ambicion inquieta de los que turbaban la Iglesia.

Intentando Acacio, patriarca de Constantinopla, elevar su silla sobre la de Alejandria y Antioquia, encontró en nuestro santo una resistencia tan vigorosa y tan firme, que conoció bien que con tal pontífice no habia que pensar en emprender cosa alguna contra los antiguos cánones.

Timotéo Eluro, autor de la muerte del santo patriarca Protero, y usurpador de su silla, se valió en vano del artificio, de la sollicitacion y de la violencia;